



PROBLEMAS DE LEGIBILIDAD

M. A. Novoa G.

En un momento en que se dice y también se cree, en general, que estamos en la cultura de la imagen, puede resultar chocante que se diga que, desde siempre, ésta tuvo una gran importancia, tanta o más que en la actualidad.

Para algunos no es nuevo que desde los más remotos tiempos las imágenes fueron una manera primordial de contar historias y así lo vemos en las pinturas del magdaleniense, en los vasos griegos y en toda la cerámica decorada de los distintos pueblos de la antigüedad, o podríamos también decir de las altas culturas, para, de esa forma, incluir a los pueblos precolombinos de América además de a los babilónicos, egipcios, etc.

Deberíamos entender también que hay dos formas de imágenes que se corresponderían con los dos tipos de escritura:

Hay unas imágenes realistas, fotográficas que tienen su paralelismo con las escrituras de tipo figurativo, jeroglífico, ideográfico, y otras más esquemáticas y abstractas, pero no por eso menos imágenes, que tendrían su paralelo en las escrituras de tipo cuneiforme y fonético, como son los alfabetos.

Si tenemos esto en cuenta veremos que la lectura sería una forma de leer imágenes-símbolo de un carácter similar a cuando observamos un cuadro abstracto. Para ello solo es necesario tener el código de equivalencias. Este código necesita aprenderse lo mismo que el de imágenes realistas, pero a éste no lo consideramos como tal, pues lo aprendimos en los momentos iniciales de nuestra vida, a pesar de que fue, quizás, el que más tiempo requirió para un perfecto aprendizaje.

Así la humanidad, en distintos momentos de su devenir, pudo expresarse a través de distintas de imágenes para legarnos aquello que de alguna manera consideraba digno de ser recordado. En este deseo de transmisión, el elemento más importante que aparece en primer lugar es la claridad del mensaje para sus coetáneos y próximos futuros dentro de su territorio: pinturas prehistóricas, cerámica pintada, etc.

Solo mucho más tarde aparece la necesidad de dejar constancia del pasado histórico: de los hechos que unen a una comunidad frente al exterior, de aquello por lo que se constituye como unidad definida en el marco “geopolítico”. Algo que le dará la fuerza suficiente para hacer frente a un enemigo invasor. Dentro de nuestro entorno de pensamiento el ejemplo más claro lo constituyeron los pueblos griegos: Un pueblo debil que destacó y mantuvo su identidad, e incluso logró imponer su cultura una vez vencido, gracias a la labor de sus poetas, trágicos, historiadores, y toda la pleyade de filosofos y artistas que componen la cultura griega de la que quedó por heredera Roma.

Una vez dicho esto solo queda reclamar y defender la necesidad de la lectura. Entendiendo por lectura no solo la tradicional lectura de material gráfico = escritura sobre papel, sino que, aprovechando los nuevos medios y posibilidades tanto informáticos como audiovisuales, demos a nuestros niños y jovenes la posibilidad de leer en buenos videos o programas televisivos con imagenes de física, química, geografía, biología... Creemos programas informáticos en disquete o en CDRom y facilitemoselos en casa y en la escuela para que no quedemos desfasados.

Se dice, hace tiempo, que las últimas generaciones de nuestros jovenes ya no leen como se hacia antaño. Se dice también que éstos han sido absorbidos por la cultura de la imagen.

Creo que eso es cierto y que no hay marcha atras. No podemos pensar siquiera, hoy, en los comienzos del siglo XXI, que el mundo y los humanos que en él vivimos podemos comportarnos como en los primeros años del siglo XX, pues incluso desde los primeros momentos de la radio ya comenzó está a ejercer su flamante influencia sobre cada vez mayor cantidad de “grandes masas”. Y ya antes, o por lo menos en el mismo período tiempo, la prensa provocó y suscitó un fenomeno con características similares: se leían folletos, diarios, comics aunque no se leyesen libros.

Por eso: Qué hacer para atraer a los niños y adolescentes a la lectura de libros, de obras literarias que les proporcionen un amplio conocimiento del idioma, que mejoren su redacción y un dialogo más completo y rico, del cual se puedan eliminar las muletillas, por no decir tacos y palabrotas, indicadores de carencia léxica.

Como constestación hay que decir, creo, que es un fenomeno complejo esta falta de deseo de leer, es, en algunos casos, un rechazo a la lectura como forma de diversión. Sus principios comienzan en el jardin de infancia, preescolar, o como se quiera llamarlo; es decir: Comienzan en el preciso momento en que el niño aprende a leer y a escribir.

El método falla, las condiciones no son las adecuadas y los objetivos no quedan claros para el pequeño. No se le hace atrayente el aprendizaje ni se le estimula con la maravillosa perspectiva que encontrará una vez capacitado para leer. En una palabra no se le habla del mundo de ensueño y de ciencia del que podrá disfrutar, no se le aguijonea la curiosidad por la realidad circundante o lejana de forma que se interese por todo lo desconocido que el ser humano puede hacer suyo a través de la lectura y del estudio.

Parece que por el contrario se prima la contemplación de la violencia o de la competitividad no armónica, el sobresalir porque sí, el “trepismo” a la brava.

Sería deseable, pienso, que se promocionase el enriquecimiento personal que facilita la adquisición de un dominio de sí mismo y de una buena y serena objetivización de los hechos que en el devenir de nuestra vida pueden acaecernos.

Esto aquí apuntado es clave hoy, en una sociedad “postindustrial” y tendente a un “estado del bienestar”, parece que solamente material y vacío de valores con los que rellenar nuestro tiempo y nuestro espíritu. En una sociedad con un gran número de parados que no saben en qué ocupar su tiempo y a los que le vendría muy bien tener acceso a libros que les abran horizontes nuevos, al menos culturales ya que los económicos, en un momento dado, están cerrados para ellos.

Debido a todo lo anterior vamos a intentar una aproximación al problema de la aceptación y dominio de la lectura.

Veremos en principio distintos aspectos sobre los problemas que origina la legibilidad tipográfica¹ Corresponde tratar aquí los problemas que pueden surgir en los distintos textos: enfrentándonos a su legibilidad, es decir, examinaremos los aspectos que pueden considerarse de importancia a la hora de delimitar:

- I.- El grado de legibilidad de los caracteres.
- II.- La comprensión de las ideas expresadas en los textos.
- III.- Efectos de la lectura

I.- EL GRADO DE LEGIBILIDAD DE LOS CARACTERES

Consideraremos los siguientes puntos:

1.- Sobre los caracteres en sí mismos:

- a.- Tamaño de los caracteres tipográficos per se.
- b.- Forma de los caracteres.
- *.- Detalle y ejecución de los caracteres.
- *.- Espaciado entre letras.
- c.- Espacios y cortes entre las palabras.

2.- Sobre las líneas que componen el texto:

- a.- Líneas justificadas o no.
- b.- Longitud de las líneas.
- c.- Espaciado entre líneas

3.- Sobre los papeles y las tintas.

1.- SOBRE LOS CARACTERES EN SI MISMOS:

a.- **Tamaño de los caracteres tipográficos “per se”.** En las investigaciones sobre el tema hay unanimidad en la aceptación del criterio de que a menor edad en el lector mayor debe ser el tamaño mínimo de la letra.

Según Tinker² la visibilidad navega entre los 18 a 14 cuerpos de los 6 a los 8 años y a partir de los 10 hasta la adultez los límites estarían entre los 12 y los 10 cuerpos, para ya en el período adulto adaptarse a los 8 cuerpos.

(1) La legibilidad. Investigaciones actuales. Madrid. Fundación German Sanchez Ruiperez, 1987.

(2) M.A. Tinker: Bases for effective reading, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1965.

Estos cuerpos corresponden a las alturas del ojo desde los 3 mm (18 cuerpos) hasta 1,3 mm (8 cuerpos). Por encima de los 3 mm. el aumento no se hace notar en la lectura.

Aquí hay que precisar que el tamaño de las letras está en función del de la obra publicada, ya que no se puede emplear un tamaño excesivamente grande en un libro de bolsillo, pues cada línea no podría contener más que un pequeño grupo de palabras, necesitando por ello un mayor número de páginas para completar la obra, lo que a su vez repercutiría en el precio al consumo.

b.- Forma de los caracteres: En el alfabeto latino encontramos cuatro posibilidades:

“CAJA BAJA” = minúsculas romanas: *a b c d... x y z.*

“CAJA BAJA” = minúsculas cursivas: *a b c d... x y z.*

“CAPITALES” = mayúsculas romanas: *A B C ... X Y Z.*

“CAPITALES” = mayúsculas cursivas: *A B C ... X Y Z.*

En este tipo de legibilidad influye no solo las formas de los caracteres sino los hábitos de la población lectora. Pero se puede decir que las palabras tipografiadas en minúsculas son más legibles que las realizadas en capitales. Frente a esto tenemos que las compuestas en cursiva son menos legibles que las realizadas en romana³. Una vez visto esto se debería utilizar las minúsculas en romana para los textos principales, y las minúsculas cursivas para textos cortos y especiales, como recuadros, leyendas, prefacios, etc.

Las mayúsculas romanas quedarían relegadas para títulos, subtítulos, principales etc. y las cursivas para intertítulos y subtítulos secundarios.

Detalle en la ejecución de los caracteres: Se han realizado diversas experiencias utilizándose seis familias tipográficas. En su lectura no se encontraron grandes diferencias en la velocidad lectora, solo podría especificarse que la falta o presencia de pie en las letras no producía influencia en la legibilidad de los textos.

Esto no funciona así en los títulos, subtítulos o intertítulos, debido a que pueden escogerse caracteres diferentes, menos comunes: Caracteres impactantes con intención publicitaria. En este caso no se puede pretender que estos caracteres obtengan la misma facilidad lectora que los anteriores.

Espaciado entre letras: Se investigó para ver hasta que punto el espaciado entre letras dificulta o favorece la lectura. En estos estudios se realizaron cinco series de experiencias y se utilizaron tres tipos de espaciados en las composiciones:⁴ fino, normal y ancho, en cuatro textos diferentes, cada uno de ellos con quinientas palabras y todos con el mismo nivel de dificultad. En uno de los textos, se compararon tres grados de calidad de imagen. Para estas series de experiencias se efectuaron 36 diferentes impresiones de los test, quedando excluidas las investigaciones sobre la influencia de los papeles. Para las experiencias se escogieron caracteres sin pie, de forma que permitieran la mayor variedad posible en las composiciones, eliminando las complicaciones que pudieran resultar de las variaciones de los pies. El espaciado entre las palabras era correlativo del espaciado entre

(3) K. Breland. Legibility of newspaper headline printed in capitals and lower case”, *Journal of Applied Psychology*, nº 28, Washington, 1956.

(4) *Idem.* p.35.

las letras: se presentaron textos apretados, de 10 y medio con un espaciado de 3 unidades entre palabras, textos medios de 11 con un espaciado entre palabras de 6 y textos amplios de 11 y medio con espaciado de 9.

Los resultados revelaron diferencias apreciables entre los niveles de degradación, pero ninguna entre las diversas clases de espaciado, cualquiera que fuera el grado de degradación.⁵

c.- **Espacios y cortes entre palabras:** En los títulos compuestos a mano, fototirada, o tirada por "transfert" la distancia entre los caracteres de una palabra puede influir en su reconocimiento. En los textos compuestos de forma mecánica o fotográfica las separaciones realizadas de manera automática están dentro de los criterios de legibilidad.

Dentro del espaciado entre palabras es muy importante para los lectores noveles, ya que para ellos las palabras no son siempre entidades netas y naturales, y necesitan del aprendizaje para llegar a definir las como unidades independientes en el momento en que hay ya un cierto dominio de la lectura. "El espaciado entre dos palabras consecutivas debe estar garantizado por medio de un fuerte espaciado, un blanco de base, cuya anchura es igual a un tercio del cuerpo del caracter."⁶

Aquí hay que destacar que el hábito de justificar el texto hace aumentar el blanco entre las palabras independientemente de que la línea termine en una palabra cortada con un guión o con un final de palabra: será una línea en que pueden existir blancos que sorprendan por su amplitud, aunque siempre es mejor que los blancos sean amplios a que casi no existan.

2.- SOBRE LAS LINEAS QUE COMPONEN EL TEXTO

a.- **Justificación de las líneas:** El problema de los cortes de palabra a fin de línea puede quedar resuelto con la llamada *justificación libre*, o lo que es lo mismo con el texto alineado en vertical del lado izquierdo y dentado en el derecho. Nosotros no estamos acostumbrados a esto pero es algo a lo que nos adaptamos con facilidad.

b.- **Longitud de líneas:** En cuanto a la longitud de las líneas se desaconseja las líneas demasiado cortas pues se rompe demasiado pronto el barrido visual, obligando a comenzar de nuevo. Esto mismo se aconseja para las líneas demasiado largas ya que una vez llegado al final habrá problemas para comenzar de nuevo en la línea siguiente. Pero las investigaciones demuestran que cuando el lector está entrenado no acusa esta variación salvo en casos puntuales.

c.- **Espaciado de líneas:** Un interlineado compacto, estrecho, reduciría la rapidez de lectura en un 5% cuando las líneas de los textos son muy cortas o largas.

3.- SOBRE LOS PAPELES Y LAS TINTAS:

Aquí se destaca la importancia del contraste entre el color del texto y el del papel como elemento importante para garantizar la fácil lectura del texto. Así los textos impresos en negro sobre blanco son los más legibles.

(5) Idem p. 38.

(6) Richaudeau. Ob cit. p.21.

Los papeles mate granulados y couche algo brillantes también son legibles aunque se prefieren los mates.

Cuando los papeles son muy brillantes el papel refleja la luz y pueden deslumbrar al lector en ciertas posiciones.

II.- LA COMPRESION DE LAS IDEAS EXPRESADAS EN LOS TEXTOS

Cabe preguntarse por qué él que lee no tiene en cuenta algunos factores tipográficos. La experiencia muestra que el lector no es sensible a ellos, al menos no lo es demasiado, debido a que el proceso lector parece ser “esencialmente mental y lingüístico, y secundaria-mente visual”.⁷

La lectura necesita que, teniendo en cuenta el factor visual, los caracteres que conforman el texto estén claros y contrastados con el color del soporte. Cuando esto se dá los restantes factores que van a estar implicados en el proceso lector son de tipo mental y lingüístico.

Las leyes que rigen el proceso lector parecen ser las mismas que las del proceso general de percepción para palabras, música o imágenes. En ellas encontramos tres momentos o principios:⁸

PRIMERA CONSIDERACION: Tenemos que en primer lugar el lector percibe formas de manera global y no por asociación de las individualidades que la componen.

SEGUNDA CONSIDERACION: Hay que tener en cuenta que en la percepción global existe un RECONOCIMIENTO entre lo que se percibe en un momento dado y la forma ya guardada como modelo = almacenada en la memoria, aunque en numerosas ocasiones este reconocimiento es el resultado de una búsqueda, de una anticipación, en la que el sujeto se limita a verificar su hipótesis perceptiva.⁹

TERCERA CONSIDERACION: El que exista una semejanza entre la forma percibida y la forma ya almacenada en la memoria implica la noción de significación.

Se sabe que en los mensajes incompletos de imágenes o de textos los perceptores corrigen y completan el mensaje emitido en función del sentido que le asignan, dando más importancia al significado que al significante.

El lector descubre el sentido de los textos impresos, los descifra por unidades:

* El lector medio descifrará el texto por palabras, palabra a palabra.

* El lector rápido descifrará el texto por grupos de palabras, comparará estas unidades con las formas de su repertorio y les dará sentido.

Debido a esto se ha llegado a decir que cada lector producía su propio texto, un texto “significado” a partir del texto impreso “significante”, anticipándose en ocasiones al mensaje visto y limitándose a realizar un control de lo que tenía previsto encontrar mediante una percepción o barrido rápido de las formas de las palabras impresas.¹⁰

(7) idem p. 16.

(8) Idem p. 16.

(9) idem p. 17.

(10) F. Richaudeau: *Le langage efficace*, Paris, Marabout, 1979.

Con esto quedaría explicado porque el lector no tiene en cuenta los detalles de ejecución de las letras, cortes anómalos de palabras y otros errores tipográficos, que no llegan a entorpecer el proceso lector dado que el que lee está absorto en descubrir el sentido del texto.

Esto nos muestra la importancia de la correspondencia entre las unidades del texto que se lee y las existentes en la memoria del lector. Si no hay correspondencia = códigos comunes para el emisor y para el receptor no hay lectura, sino desciframiento de letras sin significación. Por eso es de capital importancia la elección de palabras y la construcción de frases.

Al empezar a tratar este problema nos situamos en la segunda parte de la cuestión y antes de continuar me gustaría recordar una cuestión de tipo general, y aun creo que primordial, a la que quiero hacer referencia antes de nada: hay una sentencia que, según Timbal-Duclaux¹¹, define toda la magnitud del problema:

“Sin duda, ningún buen empleado, ingeniero o responsable, ha sido jamás despedido por la sencilla razón de que escribía mal. Sin embargo, demasiado a menudo buenas ideas dejan de ser conocidas - o reconocidas - porque están contenidas en textos que no “llegan” a los lectores. Y, sin embargo, allí están. Entonces, ¿por qué “la información no llega”?”

La respuesta que nos da el autor es: El problema por el que no podemos hacer nuestro el texto es por que el estilo en que está redactado nos impide captar el sentido de lo que se quiere aportar. Y esto debido a una gran monotonía en el texto, en él que no hay una palabra que destaque más que otra al estar colocadas todas en el mismo plano.

Sucede sobre todo en textos técnicos donde los detalles tienen un papel importante, y en los que es capital aclarar las ideas para comunicar la información técnica al lector. En estos textos los autores ponen detalles indispensables en el mismo plano que las ideas clave de raciocinio, de forma que no se resalta nada y el lector no puede distinguir entre lo accesorio y lo esencial. Sería lo que llama el autor estilo “catalogo”. En el polo opuesto estaría el estilo “analítico”, en el que, el autor del texto, manteniendo el detalle hace una selección en el momento de la redacción. Se analiza la información esencial y las ideas accesorias subordinadas, de forma que se produzca una claridad meridiana y la idea a transmitir llega entera al lector.

Tenemos pues que la interacción entre el lector y el texto es el fundamento de la comprensión. En el proceso, el lector relaciona la información proporcionada por el autor con la que el tiene almacenada en su mente y a partir de aquí hace inferencias en el texto. Para comprender bien ese texto el lector debe ser capaz de:

1º.- Comprender que la organización y estructura de las ideas en un texto tiene que ver con lo que el autor quiere comunicar.

2º.- Relacionar las ideas del texto con las almacenadas en su mente anteriormente.

Para que esto se realice correctamente, previamente el autor habrá tenido que llevar a cabo un proceso de composición del texto en el que debería haber tenido en cuenta una serie de reglas o principios que lo hiciesen inteligible y claro, teniendo en cuenta los lectores a los que va dirigido aquel. No basta saber sobre qué vamos a escribir, sino que también

(11) Idem p. 197.

tendremos que saber para quienes vamos a contar lo que nos interesa transmitir, ya que la lectura es sobre todo y ante todo comunicación de pensamientos y mensajes entre el autor que considera indispensable transmitir una información y un futuro lector que estará interesado en lo que el autor escribió para a él.

En el acto de la comprensión lectora tendremos en cuenta:¹²

- * La intencionalidad en la escritura .
- * El proposito en la lectura.
- * El conocimiento previo en la lectura y en la composición.
- * La estructura del texto y la revisión de la composición.
- * La revision del proceso de comprensión.

La intencionalidad en la escritura: Variando la intencionalidad con la que se realiza un texto se cambia el producto final y la idea principal que el lector saque del texto, por eso la intencionalidad del autor orientará y condicionará el proposito con que el lector va a hacer frente al texto, de forma que si se lee intentando entender lo que se intenta comunicar se consigue una información relevante diferente.

Proposito en la lectura por parte del lector: es un factor relacionado con la intencionalidad en la escritura. El lector puede tener ya un conocimiento previo de lo que trata el texto que se decide a leer. Si esto se dá entonces entenderá mejor lo que el autor quiere transmitir que si parte de presupuestos equivocados, pues esto le dificultará su comprensión, pues la intención con la que lee le llevará a recoger un tipo de información diferente.

Conocimiento previo en la lectura y en la composición: Es importante poner en marcha nuestros conocimientos previos, anteriores a la lectura del texto que intentamos en un momento dado. Ellos nos facilitarán la comprensión y nos darán la posibilidad de expresar mejor el significado y aprovechar más el contenido de lo descrito en el texto. El tener este tipo de conocimientos condiciona la comprensión del texto ya que la idea que se puede sacar no es la misma en el caso de aplicar unos conocimientos u otros.

En cuanto a la composición se puede deducir que el autor tiene que, además de conocer el vocabulario y tener en cuenta sus conocimientos previos, tener en cuenta los conocimientos previos de los lectores a los que se dirige si quiere que éste le entienda.

Comprensión y composición dependen en gran medida del conocimiento y de la experiencia que se tenga sobre el tema. La combinación del conocimiento previo y de la intencionalidad para dar al texto su función comunicativa debe aprenderse, mejorarse practicando y esforzarse en llevarlo al máximo, sobre todo en los textos dedicados a la enseñanza, para facilitar el aprendizaje de los lectores y hacerle amena e interesante la lectura de los textos, en general obligatorios en los primeros niveles de enseñanza.

Estructura del texto y revisión de la composición: Según el proposito que le guie, el autor tendrá que organizarse de una forma o de otra. El autor no organizará sus ideas de la misma manera si quiere narrar una historia, describir un suceso o defender un argumento. La estructura de un texto es la organización de las ideas del autor, es un recurso para componer y también para comprender lo leído cuando le toca el momento al lector.

(12) N. Carriero Lopez, y J. Alonso Tapia: ¿Cómo enseñar a comprender un texto?. Madrid, Univ. Autonoma, 1994. Cuadernos del Icc, 10. p. 34.

Es importante para su comprensión que el lector sepa intuir la estructura dada por el autor al texto a través de las pistas que éste le va dando. Según sea el texto, expositivo o narrativo, tendrá su organización característica, su vocabulario y sus conceptos.

El conocimiento de la estructura es un elemento fundamental para la comprensión y para la composición, pues el autor debe hacer uso de este conocimiento para realizar mejor su intento de comunicación.

La composición no debe dejarse en su primera redacción sino que debe revisarse adaptarse y presentarse depurada teniendo en cuenta siempre el público lector para el que se escribe.

Revisión del proceso de comprensión: Es un elemento importante en el proceso y que no debe olvidarse nunca. Se debe comprobar si se está bien orientado, si no se ha perdido uno por el camino, de forma que al final nos encontremos en el punto esperado. Para ello deberemos releer el texto para sacar lo más completa la idea principal y, a continuación, aclarará puntos oscuros si los hay, aunque sean secundarios.

Esto debe ser enseñado durante la lectura, intentando que, el joven lector, llegue a controlar su proceso lector.

III.- EFECTOS DE LA LECTURA

Por último enumerar alguno de los efectos producidos por la lectura según se enumeran en un estudio de Waples, Berelson y Bradshaw:¹³

1.- El efecto instrumental = Conocer mejor un problema práctico y adquirir formas y medios para resolverlo.

2.- El efecto de prestigio = mitigar un complejo de inferioridad al leer algo que apoye o realce nuestra opinión.

3.- El efecto de consolidación = reforzar una actitud o adoptar otra distinta ante temas discutidos.

4.- El efecto estético = obtener experiencia estética o artística a través de la lectura de una obra literaria.

5.- El efecto desahogo = mitigar las tensiones interiores al leer algo placentero, agradable o relajante.

(13) Jose Antonio Peresz-Rioja: Panorámica histórica y actualidad de la lectura. Madrid, Fundación German Sanchez Ruiperez, 1986, p. 200.